

Infidus amicus: un motivo literario en los escritos ovidianos de destierro

Recibido: 26/05/2014

Aceptado: 23/09/2014

RESUMEN:

El presente trabajo recoge los pasajes y las imperecederas reflexiones de Ovidio sobre la amistad y sobre los amigos desleales en sus obras de destierro, Tristia y Epistulae ex Ponto.

PALABRAS CLAVE: *Ovidio, amistad, obras de destierro.*

ABSTRACT:

This paper gathers the Ovid's passages and everlasting reflections on friendship and disloyal friends in his works of exile, Tristia and Epistulae ex Ponto.

KEYWORDS: *Ovid, friendship, works of exile.*

Bien estudiada ha sido hasta nuestros días la producción poética de Ovidio durante su destierro, así como el efectismo o la sinceridad de sus emociones y el tono lastimero de cada una de las elegías que conforman tanto el conjunto de *Tristia* como el de *Epistulae ex Ponto*¹. Y atendidos han sido también los muchos mo-

¹ La bibliografía en torno al exilio de Ovidio es ingente; véanse, entre otros, por citar alguno de los más recientes, Luisi, A.-Berrino, N.F. (eds.), *Culpa silenda*, vol. 17, Bari, Univ. Pontifica Comillas, 2002; Di Giovine, C., "Il relegato e il nemico: spunti di riflessione su alcune metafore in Ovidio, *Trist.* 3, 11", *Rivista di Filologia e di Istruzione Classica*, 134 (2), 2006, págs. 165-176; Nascimento, A. / Pimentel, M. C. (coord.), *Ovidio, exílio e poesia: leituras ovidianas no bimilenário da "relegatio": colóquio internacional*, Lisboa 2007, Junho 21, Lisboa, Centro de Estudios clásicos, 2007; Somerville, T.,

tivos que hayan podido condenarle a esos confines del mundo, lo mismo que las incesantes lamentaciones, el tono quejumbroso y los sentimientos contrariados del poeta hacia muchos de sus destinatarios, lo que en opinión de algunos merma la frescura y originalidad de dichas obras o, por el contrario, representa sinceridad en unas obras que “únicamente pudieron ser escritas como fruto de una situación desesperada como parece ser que fue la que le tocó vivir al poeta”².

Así lo creemos, por más que el poeta se justifique a menudo con el fin de excusar el *error* (desacierto, no delito) que pudo desencadenar su alejamiento: *magnaue pars mendax operum est et ficta meorum: / plus sibi permisit compositore suo*³, cierto es que la literatura en general y la poesía, en particular, mienten menos que la voluntad de los hombres y, no cabe duda de que el expatriado, abrumado por su angustiosa situación, deja fluir en sus escritos, desde su yo más íntimo, las repetidas obsesiones y quejas que le provocan la soledad y el abandono. Sus melancólicas cavilaciones no son más que consecuencia del dramático trance que le toca en suerte. Su monótona voz no es sino resultado de una urgente instancia de intercesión y de salvaguarda.

Muchos son, dicho sea de paso, los asuntos abordados en estas elegías (el amor a su patria, los triunfos romanos, la piedad y generosidad de su esposa, el panegírico a Augusto...)⁴. En esta

Ovid and the Tradition of Exile Elegy, Harvard University, 2007; Claassen, Jo-M., *Ovid Revisited: The Poet in Exile*, London, Bristol Classical Press, 2008.

2 García Fuentes, M^a. C., “Reflexiones de Ovidio sobre la poesía en sus elegías del destierro”, *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios Latinos*, 15, 1998, págs. 195-206.

3 “Y gran parte de mis obras es falsa y fingida: se han permitido decir más de lo que su propio autor se propuso”.

4 Alvar Ezquerro, A., *Exilio y elegía latina entre la Antigüedad y el Renacimiento*, Universidad de Huelva, 1997.

ocasión vamos a detenernos en hacer acopio de aquellos pasajes que versan sobre la amistad y sus vínculos. El tema, ya tratado por sus antecesores, y casi siempre con el sentido de autenticidad y reciprocidad, *amicus amico*, tal como reza en Plauto⁵, es uno de los hilos conductores de su correspondencia y con un tratamiento, según algunas opiniones, basado principalmente en la *utilitas* y que contrasta con las palabras ciceronianas que se recogen en *Lael.* 14, 51: *non enim tam utilitas parta per amicum quam amici amor ipse delectat. (...) Non igitur utilitatem amicitia, sed utilitas amicitiam secuta est*⁶.

*Communia sunt amicorum inter se omnia*⁷, todo es compartible entre los amigos. El intercambio de favores o la utilidad en las verdaderas amistades es, en opinión del filósofo de Arpino, un bien propio de la amistad misma, por más que en las relaciones simuladas sea posible también buscar provecho. Para Cicerón, como para Epicuro y sus discípulos, no se ha de abandonar jamás al amigo que ya no reporta beneficios, por el amigo se ha de

5 Plaut. *Mil.* 660. Vid., asimismo, *Cat.* 9 (dedicada a Veranio); 14 (a Calvo); 35 (a Cecilio); 68a y 68b (a Manlio y Alio); 82 (a Quinto); 102 (a Cornelio). Celebración de la amistad también encontramos en Hor. *Carm.* 1, 6 (a Agripa); 2, 1 (a Asinio Polión); 2, 6 (a Septimio); 2, 7 (a Pompeyo), aparte de las muchas piezas en honor de su apreciado Mecenas (1, 1; 2, 12; 3, 8; 3, 16, etc.). Exaltación de amistad también en Tib. 1, 7 (Encomio a Mesala); 2, 2 (Cumpleaños de su amigo Cornuto). Por solo citar algunos estudios al respecto de la extensa bibliografía, pueden consultarse Burton, P., "Amicitia in Plautus: A Study of Roman Friendship Processes", *American Journal of Philology*, 125, 2004, págs. 209-243. Véanse, asimismo, los trabajos de Hunter, R. L., "Horace on friendship and free speech", *Hermes*, 115, 1985, págs. 480-490. Kilpatrick, R. S., *The poetry of friendship: Horace, Epistles I*, University of Alberta Press., 1986; Moles, J. L., "Politics, Philosophy, and Friendship in Horace *Odes* 2, 7", *Quaderni Urbinati di Cultura Classica*, 1987, págs. 59-72.

6 "No gusta tanto la utilidad derivada del amigo como el amor mismo por ese amigo. Por tanto la amistad no ha seguido a la utilidad, sino la utilidad a la amistad". (La traducción es nuestra, así como las sucesivas de Cicerón y Séneca). Remitimos al estudio de Rodríguez Donís, M., "La amistad en Cicerón: crítica del utilitarismo", *Fragmentos de Filosofía*, V, 2007, págs. 81-113.

7 Ter. *Ad.* 804. Cf. Sen. *Epist.* 6, 4: *nullius boni sine socio iucunda possessio est*. Y, asimismo, 48, 2: *alteri uiuas oportet, si uis tibi uiuere*.

arriesgar la propia vida. Para Catulo el *iure sacratum* (102, 3) que supone la amistad *gratum est* (68a, 9) y genera lealtad (*fides*, 102, 2), felicidad y alegría (*laetitia*, 9, 10-11). Horacio la antepone a todo lo que existe: *nil ego contulerim iucundo sanus amico* (*Sat.* 1, 5, 449) y considera a alguno de sus amigos como la mitad de sí mismo, *animae dimidium meae* (*Carm* 1, 3, 8), como *partem animae* (*Id.* 2, 17, 5). La amistad auténtica, a ojos de otro de los más grandes pensadores que la antigüedad habría de conocer, Séneca, es aquella que: (...) *quam non spes, non timor, non utilitatis suae cura diuellit, illius cum qua homines moriuntur, pro qua moriuntur*⁸.

No parece ser este el caso. Numerosas son las epístolas –objeto de nuestro estudio– que evocan “el nombre, en otro tiempo venerable, de la amistad” (*illud amicitiae quondam uenerabile nomen*)⁹, y que se centran en cómo unos pocos, firmes y esforzados, animan a Ovidio a seguir en pie y esperanzado, y de qué manera otros, una gran mayoría, por temor y debilidad, le vuelven la espalda tan pronto como es condenado y desaparecen de su vida para siempre.

Ovidio rinde, ante todo, homenaje al amigo íntegro –*comes, sodalis, socius, amicus*– y a su palabra fiel, a ese ser afectuoso que nos ayuda a sobrellevar los amargos trances y que nos esboza en *Trist.* 3, 4 como el otro yo que Cicerón introduce en *Lael.* 20, 80: *ipse enim se quisque diligit, non ut aliquam a se ipse mercedem exigat caritatis suae, sed quod per se sibi quisque carus est. Quod nisi idem in amicitiam transferatur, uerus amicus numquam reperietur: est enim is quidem tanquam alter idem*¹⁰; otro yo que

⁸ *Epist.* 6, 2: “Ni las expectativas, ni el miedo, ni la preocupación por el propio provecho son capaces de destruir, y, a su vez, es con la que mueren y por la que mueren los hombres”. Vid. Beltrán Serra, J., “La amistad y el amor en el epistolario de Séneca”, *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios Latinos*, 28, núm. 1, 2008, págs. 17-41.

⁹ *Pont.* 2, 3, 19.

¹⁰ “Pues cada uno se ama a sí mismo, no para reclamarse una recompensa de amor, sino porque de por sí cada uno se quiere a sí mismo. Si esto no se traslada

sufre con nosotros y nos defiende, inamovible y desprendido, en todo momento, y merece una vida sin tropiezos ni envidias y los más nobles deseos por parte del desterrado:

Quae pro te ut uoueam, miti pietate mereris
haesuraque fide tempus in omne mihi.
Uidi ego te tali uultu mea fata gementem,
qualem credibile est ore fuisse meo.
Nostra tuas uidi lacrimas super ora cadentes,
tempore quas uno fidaque uerba bibi.
Nunc quoque summotum studio defendis amicum,
et mala uix ulla parte leuanda leuas.
Uiue sine inuidia, mollesque inglorius annos
exige, amicitias et tibi iunge pares... (*Trist.* 3, 4, 35-45)

(Todo lo que yo pido por ti, lo mereces por tu dulce afecto y por tu lealtad, que tendré siempre grabada. Yo te vi lamentándote de mi destino con tal expresión en tu rostro cual es presumible que hubiese en el mío. Vi tus lágrimas cayendo sobre mis mejillas, lágrimas que bebí al mismo tiempo que tus fieles palabras. Ahora también defiendes con tu tesón al amigo desterrado e intentas aliviar unos males que apenas si se pueden aliviar. Vive sin envidia y pasa los dulces años sin gloria: ten amigos entre tus iguales...)¹¹.

Patrón de amistad que encontramos en otras composiciones y que tiene por qué ajustarse al *uetus sodalis* (*Pont.* 2, 4, 33), no ha de requerir un trato de muchos años para mostrar esa actitud con la que, como nos confiesa en *Trist.* 3, 5, 9-20, en ocasiones nos sorprende el amigo reciente:

a la amistad, jamás se hallará un verdadero amigo; pues éste es ciertamente como otro yo”.

11 Seguimos, para los textos ovidianos, la traducción de González Vázquez, J., *Ovidio. Tristes-Pónticas*, Madrid, Gredos, 1992. Para los textos latinos nos hemos servido de los recursos en red para Filología Clásica de la web del Departamento de Filología Clásica e Indoeuropeo de la Universidad de Salamanca: <http://clasicas.usal.es/recursos>

idque recens praestas nec longo cognitus usu,
 quod ueterum misero uix duo tresue mihi.
 Vidi ego confusos uultus uisosque notauī,
 osque madens fletu pallidiusque meo:
 et lacrimas cernens in singula uerba cadentes
 ore meo lacrimas, auribus illa bibi;
 brachiaque accepi presso pendentia collo,
 et singultatis oscula mixta sonis.
 Sum quoque, care, tuis defensus uiribus absens
 (scis carum ueri nominis esse loco),
 multaque praeterea manifestaue signa fauoris
 pectoribus teneo non abitura meis.

(Y tú, que eres un amigo reciente y conocido por un corto trato, te portas conmigo como apenas se han portado en mi desgracia dos o tres de mis viejos amigos. Yo he visto tu semblante confuso y he advertido la expresión de tus ojos, tu rostro bañado por el llanto y más pálido que el mío y, al ver las lágrimas fluir con cada una de tus palabras, bebí tus lágrimas con mi boca y tus palabras con mis oídos; yo recibí tus brazos colgados de mi cuello al que abrazaban y tus besos mezclados con el estertor de los sollozos. Estando yo ausente, querido amigo, tú también me has defendido con tu influencia (sabes que lo de 'querido' está en lugar de tu verdadero nombre) y muchas muestras más de evidente afecto conservo en mi pecho, del que no se habrán de borrar jamás).

Ni él debería encontrarse en la situación en que se halla ni ninguno de su entorno haberle abandonado. Ovidio no se reconoce realmente culpable, por más que a veces se arrepienta de ese error generado por su talento, ni se siente autor de un delito imperdonable y así lo manifiesta en numerosos pasajes¹². Nadie debería, pues, estar airado con él, porque nadie tiene motivo alguno, tal como justifica en *Trist.* 5, 6, 34: *non habet in nobis ullius ira locum*. Sin embargo, la mayoría de sus allegados se estremece

¹² Véanse, entre otros, *Trist.* 1, 1, 56; 3, 36-40; 2, 208-210; 3, 3, 73 y ss.; 3, 11, 34; 4, 4, 9-10 y 35-40; 4, 10, 89-90; 5, 2, 33-34; 5, 8, 24-25; 5, 11, 17.

ante sus desgracias (*Trist.* 5, 9, 15): *cumque perhorruerit casus pars maxima nostros.*

Es ese comportamiento ingrato el que genera composiciones –sirva de ejemplo *Trist.* 1, 8– que no son sino una lamentación ante la decepción que siente el poeta, *non paucis quondam munus amicis* (*Pont.* 2, 3, 25: “antaño rodeado de no pocos amigos”). Se ve desatendido por un desalmado y falso camarada¹³, del que esperaba ayuda y al que compara con los escollos de las costas que el poeta habita y con las montañas salvajes de la Escitia y la Sarmacia (vv. 42-47):

et tua sunt silicis circum praecordia uenae,
et rigidum ferri semina pectus habet,
quaeque tibi quondam tenero ducenda palato
plena dedit nutrix ubera, tigris erat:
aut mala nostra minus quam nunc aliena putares,
duritiaeque mihi non agerere reus.

(Tus entrañas son de piedra y tu duro corazón tiene gérmenes de hierro; y la nodriza que en otro tiempo dio a mamar sus pechos repletos a una tierna boca era una tigresa. Si hubiera sido de otra manera, considerarías mis desgracias menos ajenas de lo que haces ahora, y no tendría yo por qué acusarte de crueldad).

La amistad es una postura ante la vida en la que el amigo es fundamental, sobre todo cuando las situaciones no nos son propicias. El poeta pide a menudo oídos para un hombre desterrado, como podemos leer en *Pont.* 3, 3, destinada a su apreciado Fabio Máximo. Y con igual frecuencia, y no sin cierto fingimiento, se excusa por suplicar siempre lo mismo (mediación con Augusto)¹⁴, de ser repetitivo en sus composiciones, siempre

13 Vid. Helzle, M., ‘Sabinus in Ovid’s Exile Poetry.’ *Scholia*, 14, 2005, págs. 43-51.

14 Cf. *Pont.* 1, 6 y 4, 1.

con un único sentimiento; pero por más que su eco pueda sonar fastidioso, ha de buscar ayuda a través de sus elegías y de todos aquellos que le quedan en Roma, según se expresa en *Pont.* 3, 7, 1-10:

Uerba mihi desunt eadem tam saepe roganti
iamque pudet uanas fine carere preces.
Taedia consimili fieri de carmine uobis,
quidque petam, cunctos edidicisse reor.
Nostraque quid portet iam nostis epistula, quamuis
charta sit a uinclis non labefacta suis.
Ergo mutetur scripti sententia nostri,
ne totiens contra quam rapit amnis eam.
Quod bene de uobis speraui, ignoscite, amici:
talía peccandi iam mihi finis erit.

(Al pedir con tanta frecuencia lo mismo, me faltan las palabras y ya me avergüenzo de que mis inútiles súplicas no tengan fin. Pienso que estáis hartos de poemas similares y que todos sabéis bien qué pido. Y conocéis ya qué contiene mi carta, aunque el papel no haya sido aún liberado de sus ataduras. Cámbiese, pues, el sentido de mi escrito, para no ir tantas veces contra la corriente del río. Perdonadme, amigos, por haber puesto mis mejores esperanzas en vosotros: esta será la última vez que cometa este tipo de falta).

Es su mayor deseo volver a su tierra y su hogar, a su tan evocada ciudad¹⁵. Añora a sus seres entrañables y a sus amistades verdaderas, a quienes sustentan su presente y dan sentido a su futuro. Así lo manifiesta en *Trist.* 4, 8, 5-12:

nunc erat, ut posito deberem fine laborum
uiuere cor nullo sollicitante metu,
quaeque meae semper placuerunt otia menti
carpere et in studiis molliter esse meis,

15 Vid. Piastrì, R., *L'elegia della città: Roma nella poesia elegiaca di Ovidio*, Mercurio, Vercelli, 2004.

et paruam celebrare domum ueteresque Penates
 et quae nunc domino rura paterna carent,
 inque sinu dominae carisque sodalibus inque
 securus patria consenuisse mea.

(Ahora era cuando, una vez puesto fin a mis trabajos, debería vivir sin que me inquietara ningún temor, disfrutar de los ocios que siempre agradaron a mi espíritu, hallarme a gusto en medio de mis aficiones, vivir en mi pequeña casa y entre mis viejos Penates y en los campos paternos que ahora carecen de dueño; y envejecer tranquilo en el regazo de mi esposa, con mis queridos amigos y en mi patria).

Pero esos, los que aún le esperan y le asisten desde Roma, son muy pocos y así lo reconoce el poeta, en *Trist.* 5, 4, 35-36, carta en la que habla a su destinatario Curcio Ático, recordándole que “tú, con unos pocos, le permaneciste fiel, si es que se puede llamar unos pocos a dos o tres”:

te sibi cum paucis meminit mansisse fidelem,
 si paucos aliquis tresue duosue uocat;

aseveración que introduce de nuevo en parecidos términos y en pos del mismo dramatismo *–unus et alter–* en *Trist.* 1, 3, 13-16:

ut tamen hanc animi nubem dolor ipse remouit,
 et tandem sensus conualuere mei,
 alloquor extremum maestos abiturus amicos,
 qui modo de multis unus et alter erat.

(Pero cuando el propio dolor hubo disipado la nube que envolvía mi espíritu y empezó a despertarse por fin mi sensibilidad, a punto ya de salir hablo por última vez a mis afligidos amigos de los que, entre los muchos que había tenido, sólo quedaba uno que otro);

y reaparece en *Pont.* 1, 9, 15-20, donde el amigo incondicional, cuya buena suerte y carrera brillante es celebrada por Ovidio, es comparado con un *frater* que comparte y amortigua el dolor, dando prueba del auténtico *amor amicitiae*:

Adfuit ille mihi, cum me pars magna reliquit,
 Maxime, Fortunae nec fuit ipse comes.
 Illum ego non aliter flentem mea funera uidi
 ponendus quam si frater in igne foret.
 Haesit in amplexu consolatusque iacentem est
 cumque meis lacrimis miscuit usque suas.

(Él me presto su ayuda, cuando la mayor parte de mis amigos me abandonó, Máximo, y no fue compañero de mi fortuna. Yo le vi llorar mis exequias, no de otro modo que si fuera su hermano el que había de colocarse sobre la pira. Me estrechó en un abrazo y me consoló cuando estaba abatido, y mezcló sus lágrimas con las mías).

Muy escasos son también los que en la adversidad siguen a nuestro lado y permanecen dispuestos y firmes ante nuestra decadencia, compartiendo tanto el gozo y la prosperidad de antaño como la penuria actual. Muy poco habituales los que, así como el oro prueba su pureza en el fuego, nos tienden su franqueza en la desolación¹⁶:

scilicet ut flauum spectatur in ignibus aurum,
 tempore sic duro est inspicienda fides.
 dum iuuat et uultu ridet Fortuna sereno,
 indelibatas cuncta sequuntur opes:
 at simul in tonuit, fugiunt, nec noscitur ulli,
 agminibus comitum qui modo cinctus erat.
 atque haec, exemplis quondam collecta priorum,
 nunc mihi sunt propriis cognita uera malis.

¹⁶ Comenta González Vázquez, J., *Ovidio...*, pág. 105, que “la imagen del crisol, es decir, del fuego como prueba del oro, es muy utilizada en la Antigüedad para referirse a la verdadera amistad”.

uix duo tresue mihi de tot superestis amici:
 cetera Fortunae, non mea turba fuit.
 quo magis, o pauci, rebus succurrite laesis,
 et date naufragio litora tuta meo,
 neue metu falso nimium trepidate, timentes
 hac offendatur ne pietate deus. (*Trist.* 1, 5, 25-38)

(Por lo tanto, igual que el rojizo oro se prueba en el fuego, de la misma manera la fidelidad hay que examinarla en la adversidad. Mientras la fortuna es favorable y sonríe con semblante sereno, todo va detrás de las riquezas intactas; pero tan pronto como trueno, huye y nadie conoce ya a aquel que hace un momento estaba rodeado de un enjambre de acompañantes. Y esto, otrora inferido de la historia del pasado, me es ahora conocido como verdadero por mis propias desgracias. Apenas dos o tres sois los que me quedáis de tantos amigos. Los demás lo eran más de mi fortuna que de mi persona. Por ello, vosotros que sois pocos, socorredme con más fuerza en la adversidad y concededme a mí que soy un náufrago unas costas seguras y no tembléis demasiado con un miedo falso por temor a que el dios se ofenda por culpa de esta amistad).

Y unos versos más adelante (65-66) –mediante un recurso del que se sirve a menudo: traer a colación personajes míticos para encomiar su fidelidad o censurar su deslealtad¹⁷– se compara con Ulises para contrastar la distinta naturaleza de los allegados de éste y los suyos:

ille habuit fidamque manum sociosque fideles:
 me profugum comites deseruere mei.

(Él [Ulises] tuvo unas tropas fieles y unos compañeros incondicionales; a mí, en mi destierro, me han abandonado mis amigos).

Lamenta que no haya sido ésta su suerte de desterrado. Numerosos son los que, cuando Ovidio ha dejado de ser ventajoso,

17 Cf. *Trist.* 1, 3, 66; 1, 9, 25 y ss.; 5, 4, 2-6; 5, 6, 9-12; *Pont.* 3, 2, 40 y ss.; 6, 17 y ss. 4, 4, 65 y ss.

le dan la espalda por miedo ante lo adverso. El condenado bien sabe, y nos servimos del conocido ejemplo de *Trist.* 1, 9, 5-1, que mientras todo nos es favorable, todos nos asisten, pero que en el momento en que las circunstancias se tuercen, quedamos a solas. Subyace aquí la concepción aristotélica de las amistades que nacen de la *utilitas*, y según se argumenta en la *Ética Nicomaquea* (1156-1162)¹⁸, esa clase de amistad es la que utilizan los hombres ambiciosos de cualquier edad y es una amistad quebradiza, como lo es la base sobre la que se funda, pues tan pronto esos interesados amigos alcanzan los bienes perseguidos, se torna vana y superflua:

donec eris sospes, multos numerabis amicos:
tempora si fuerint nubila¹⁹, solus eris.
aspicis, ut ueniant ad candida tecta columbae,
accipiat nullas sordida turris aues.
horrea formicae tendunt ad inania numquam:
nullus ad amissas ibit amicus opes.
utque comes radios per solis euntibus umbra est,
cum latet hic pressus nubibus, illa fugit,
mobile sic sequitur Fortunae lumina uulgi:
quae simul inducta nocte teguntur, abit. (*Trist.* 1, 9, 5-14)

(Mientras te veas favorecido por la fortuna, contarás con numerosos amigos; pero si los tiempos se tornaran sombríos, te quedarás solo. Ves cómo las palomas vuelan a los blancos palomares, mientras que una torre ennegrecida no cobija ave alguna. Las hormigas no se dirigen nunca a graneros vacíos; ningún amigo se acercará a las fortunas arruinadas; y así como la sombra nos acompaña cuando caminamos bajo los rayos del sol, y desaparece cuando éste se esconde eclipsado por las nubes, de la misma manera el inconstante vulgo sigue los destellos de la fortuna y, tan pronto como éstos se esconden, al interponerse alguna nube, se va).

18 Seguimos la edición de Rackham, H., *The Nicomachean ethics. Aristotle*, Cambridge, Harvard University Press, 1982.

19 Como hace notar González Vázquez, J., *Ovidio...*, pág. 78, nota 11, y a propósito de *Trist.* 1, 1, 41, Ovidio al calificar reiteradamente como *nubila* la desgracia que le ha acaecido, la equipara con un temporal.

Por miedo y cobardía, lo mismo que ante un enfermo o una inminente catástrofe, los amigos han desertado a la par que la Fortuna, y a pesar de que los disculpa y los perdona, no deja de lamentarlo en ocasiones. Así por ejemplo en *Pont.* 3, 2, 5-24, donde agradece a Cota su conducta honorable:

Cumque labent aliqui iactataque uela relinquunt,
tu lacerae remanes ancora sola rati.
Grata tua est igitur pietas, ignoscimus illis
qui cum Fortuna terga dedere fugae.
Cum feriant unum, non unum fulmina terrent
iunctaque percusso turba pauere solet.
Cumque dedit paries uenturae signa ruinae,
sollicito uacuis fit locus ille metu.
Quis non e timidis aegri contagia uitat
uicinum metuens ne trahat inde malum?
Me quoque amicorum nimio terrore metuque,
non odio quidam destituere mei.
Non illis pietas, non officiosa uoluntas
defuit: aduersos extimere deos.
Vtque magis cauti possunt timidique uideri,
sic adpellari non meruere mali.
Aut meus excusat caros ita candor amicos
utque habeant de me crimina nulla fauet.
Sint hi contenti uenia signentque licebit
purgari factum me quoque teste suum.

(Y, aun cuando algunos titubean y abandonan mis sacudidas velas, tú permaneces como la única ancla de mi destrozada nave. Agradezco, pues, tu afecto y perdono a aquellos que con la Fortuna dieron la espalda a mi exilio. Aunque hieran a uno solo, los rayos aterran a más de uno y la multitud que rodea al herido suele espantarse. Cuando un muro ha dado muestras de un pronto derrumbamiento, se queda el lugar vacío por el miedo y la preocupación. ¿Qué timorato no evita el contagio del enfermo, por temor a contraer el mal del vecino? A mí también me abandonaron algunos de mis amigos, por miedo y por excesivo terror, no por odio. No les faltó afecto ni la voluntad de servicio: pero tuvieron mucho miedo a los hostiles dioses. Y así como pueden parecer más precavidos y tímidos, así no han merecido el nombre de malvados. Es más bien

mi candidez la que excusa de este modo a mis queridos amigos y contribuye a que no tengan ningún reproche hacia mí. Podrán estar éstos contentos con mi perdón y podrán declarar que su conducta ha quedado justificada, puesto que también yo lo atestiguo).

Ovidio no gozó de la misma fortuna que esos muchos y venturosos héroes de antaño que trae a colación, pero algún amigo aún sigue en pie y expuesto y, por tanto, aferrado a su corazón como parte de los más nuestros, como puntales imprescindibles. Así, vemos cómo en *Trist.* 1, 6, 5-16, elegía de corte épico dedicada a su esposa –modelo de esposa y mujer virtuosa– le comenta que gracias a su entereza y a la constancia de sus camaradas fieles, ningún lobo, ningún ave rapaz, comparaciones con las que representa a esos ‘amigos’ codiciosos y traidores, ha ido contra su patrimonio:

te mea supposita ueluti trabe fulta ruina est:
 siquid adhuc ego sum, muneris omne tui est.
 tu facis, ut spoliū non sim, nec nuder ab illis,
 naufragii tabulas qui petiere mei.
 utque rapax stimulantē fame cupidusque cruoris
 incustoditum captat ouile lupus,
 aut ut edax uultur corpus circumspicit ecquod
 sub nulla positum cernere possit humo,
 sic mea nescioquis, rebus male fidus acerbis
 in bona uenturus, si paterere, fuit.
 hunc tua per fortis uirtus summouit amicos,
 nulla quibus reddi gratia digna potest.

(Mi ruina ha sido apuntalada por ti como si de una viga colocada debajo se tratara; si yo soy aún algo, todo es mérito tuyo. Tú haces que yo no sea botín ni objeto de despojo por parte de aquellos que desearon con avidez los restos de mi naufragio. Y como el lobo rapaz, incitado por el hambre y ávido de sangre, está al acecho del redil sin pastor, o como el buitre voraz aguza la mirada a su alrededor por si llega a divisar algún cadáver insepulto, de la misma manera un tal, abusando de la confianza que tiene en mi lastimoso

estado, habría venido en contra de mis bienes, si tú lo hubieras consentido. Tu entereza lo ha mantenido apartado, gracias a la ayuda de esforzados amigos, a quienes nunca se les agradecerá lo que merecen).

Esos son los verdaderos amigos, aquellos que, aparte de no fallarnos jamás, arriesgan todo por los demás y que nos acercan al modelo de amistad defendido posteriormente por Séneca en *Epist.* 9, 10. Para el filósofo, la amistad es una virtud con vocación de servicio a los demás:

In quid amicum paro? Ut habeas pro quo mori possim, ut habeas quem in exilium sequar, cuius me morti et obponam et impendam.

(¿Qué busco en un amigo? Tener a alguien por quien pueda morir, tener a alguien a quien seguir al exilio, cuya muerte pueda evitar arriesgando la mía o intercambiándola);

y a los que el poeta de Sulmona condecorará con su reconocimiento no sólo mientras viva sino mientras su obra perdure a través de los tiempos, tal como augura a su esposa Fabia –*carmibus uiues tempus in omne meis* (*Trist.* 1, 6, 36); *mecum pariter tua fama legetur* (*Trist.* 5, 14, 5)– y como manifiesta en *Pont.* 3, 2, 25-30, con evidentes deseos de permanencia futura y plena fe en la inmortalidad de su obra. Se trata del “uolito uiuos per ora uirum” que cierra el epitafio de Ennio; el “(...) quod, o patrona uirgo, plus uno maneat perenne saeclo” de Catulo, 1, 9-10; el “non omnis moriar” de Horacio en *Carm.* 3, 30, 6, y tema nuclear a lo largo de toda la producción ovidiana. Sirva de muestra el pasaje de *Met.* 15, 871-879 donde culmina con horacianos presagios: no habrá fuego tan ávido ni edad tan devoradora ni venganza divina que derriben su nombre ya férreamente asentado en la magnificencia de sus dísticos. El fantasma del olvido no se filtrará nunca por las posibles grietas de sus obras. No habrá lugar,

porque su afán es tenaz y su gloria saboreará el boca en boca de las generaciones y la Historia²⁰:

Iamque opus exegi, quod nec Iovis ira nec ignis
nec poterit ferrum nec edax abolere uetustas.
Cum uolet, illa dies, quae nil nisi corporis huius
ius habet, incerti spatium mihi finiat aevi:
parte tamen meliore mei super alta perennis
astra ferar, nomenque erit indelebile nostrum,
quaque patet domitis Romana potentia terris.
Ore legar populi perque omnia saecula fama,
siquid habent ueri uatum presagia, uiuam.

(Y ya he dado fin a una obra que no podrán aniquilar ni la cólera de Júpiter ni el fuego ni el hierro ni el tiempo devorador. Que ese día que no tiene derecho a otra cosa más que a mi cuerpo acabe cuando quiera con el transcurso de mi vida incierta; pero en la mejor parte de mí yo viajaré inmortal por encima de los astros de las alturas, y mi nombre será indestructible, y por donde se extiende el poder de Roma sobre la tierra subyugada, la gente me leerá de viva voz, y gracias a la fama, si algo de verídico tienen los presentimientos de los poetas, vivirá por todos los siglos)²¹.

20 Cf., entre otros, *Am.* 1, 3, 25: nos quoque per totum pariter cantabimur orbem; 1, 15, 32: carmina morte carent; 3, 9, 29: durat opus uatum Cf. *Trist.* 3, 77-80; *Pont.* 4, 8, 43 y ss.; etc. El tema de la preocupación por la fama y la inmortalidad de la obra, tema incesante a lo largo de la historia de la literatura latina, ha sido ya bien estudiado por García Fuentes, M^a. C., "Reflexiones...", págs. 195-206. Fusi, A., "Marziale e la fama di Ovidio (nota a Mart. 5, 10)", *Rivista di Filologia e di Istruzione Classica*, 128 (3), 2000, págs. 313-322. Rosati, G., "L'esistenza letteraria. Ovidio e l'autocoscienza della poesia", *Materiali e discussioni per l'analisi dei testi classici*, 2, 1979, págs. 101-136. Véase también Malkiel, M. R. L., *La idea de la fama en la Edad Media castellana*, México, Fondo de Cultura Económica, 1952. Cf. *Enn. Ann.* 4; *Verg. Aen.* 1, 603-610; *Prop.* 3, 2, 9-26; *Sen., Epist.* 6, 6; *Tac. Hist.* 4, 6, 1; *Val. Max.* 8, 14, 5, etc., donde se augura la pervivencia de la obra y la consagración póstuma de su autor.

21 Traducción de Ruiz de Elvira, A., Ovidio, *Metamorfosis*, de Ruiz de Elvira, A., Alma Mater, Madrid, 1988.

Tanto la amistad genuina (*uerae amicitiae sempiternae sunt*)²² como la palabra escrita son organismos vivos que nos sobreviven y adentran en el terreno del *amor post mortem*. El poeta barrunta que la obra expande su alcance al atravesar la irreversible penumbra de la inexistencia, tal como aseveraría un siglo más tarde Tácito: *maior e longinquo reuerentia*, (*Ann.*1, 47, 3 “el prestigio aumenta en la distancia”). Y es de esa perennidad de la que gozarán también todos los que han estado a su lado demostrando sinceridad y entereza:

Pars estis pauci melior, qui rebus in artis
 ferre mihi nullam turpe putastis opem.
 Tunc igitur meriti morietur gratia uestri,
 cum cinis absumpto corpore factus ero.
 Fallor et illa meae superabit tempora uitae,
 si tamen a memori posteritate legar.

(Mi mejor porción de amigos sois unos pocos, que considerasteis vergonzoso no prestarme ayuda en mi apurada situación. Así pues, el reconocimiento a vuestros méritos no desaparecerá, sino cuando, destruido mi cuerpo, me convierta en ceniza. Me engaño, pues éste durará más que el tiempo de mi vida, si es que soy leído y recordado por la posteridad).

Y son éstos, los fieles hasta el final como ella, los que merecen rendido homenaje, porque, en vida, le otorgan un nombre célebre (*Trist.* 4, 10, 121 y ss.: Tu mihi (...) uiuo sublime dedisti nomen)²³ y un nombre imperecedero para la posteridad (*Trist.* 3, 7, 50: Me tamen extincto fama superstes erit) y los que evitan con su hombro la ruina del poeta: quippe mea est umeris fulta ruina tuis (*Trist.* 5, 13, 8). Son los que alivian el ánimo decaído

22 Cic. *Lael.* 9, 32. Cf. Liv. 40, 46, 12.

23 Remitimos al estudio de Luisi, A., *Lettera ai posteri* Ovidio, *Tristia* 4, 10, Bari, Edipuglia, 2006.

del poeta, con positivos pensamientos y esperanzas, y por quienes Ovidio se mantiene en pie, porque sus palabras fortalecen el espíritu, por más que no acaben con lo más hondo del dolor, tal como matiza a Rufino en *Pont.* 1, 3, 3-12:

Reddita confusae nuper solacia menti
 auxilium nostris spemque tulere malis.
 Vtque Machaoniis Poeantius artibus heros
 lenito medicam uulnere sensit opem,
 sic ego mente iacens et acerbo saucius ictu
 admonitu coepi fortior esse tuo
 et iam deficiens sic ad tua uerba reuixi,
 ut solet infuso uena redire mero.
 Non tamen exhibuit tantas facundia uires
 ut mea sint dictis pectora sana tuis.

(Los consuelos que ofreciste poco ha a mi turbado espíritu aportaron ayuda y esperanza a mis desgracias. Y como el héroe Filoctetes, sanada su herida gracias al arte de Macaón, sintió la ayuda de la medicina, del mismo modo yo, abatido en mi espíritu y herido por un duro golpe, he comenzado a sentirme más fortalecido, gracias a tus consejos, y, cuando ya estaba desfallecido, he vuelto a vivir, al oír tus palabras, lo mismo que suele volver el pulso, después de beber vino puro. Sin embargo, tu elocuencia no ha mostrado fuerzas tan grandes, como para que mi pecho haya curado con tus palabras).

La amistad duradera y leal procura la felicidad y acorta los caminos con sus amenas palabras, tal como apunta en *Pont.* 2, 10, 35-36, recordando su trato con Pompeyo Macro, compañero de andanzas poéticas:

Saepe breuis nobis uicibus uia uisa loquendi
 pluraque, si numeres, uerba fuere gradu.

(Con frecuencia, el camino nos pareció más corto con las diversas alternativas de nuestra conversación y, si las cuentas, nuestras palabras fueron más numerosas que nuestros pasos).

En efecto, es placentero amar y haber sido amado en el trayecto de la vida, pues el afecto a los demás nos provee de seguridad y confianza. Como el vate reconoce: “(Id. 39-50): de algo vale (...) unas veces haber llevado a cabo juntos asuntos serios y otras poder contar, después de aquéllos, bromas, de las que no tenemos por qué avergonzarnos. Siempre que recuerdes esto, (Macro), aunque yo esté ausente, estaré siempre delante de tus ojos, como si me acabaras de ver (...) Aquí estás y no lo sabes y, ausente, estás, con mucha frecuencia, presente...”:

Est aliquid (...)

et modo res egisse simul, modo rursus ab illis,
 quorum non pudeat, posse referre iocos.
 Haec tibi cum subeant, absim licet, omnibus annis
 ante tuos oculos, ut modo uisus, ero (...)
 Hic es et ignoras et ades celeberrimus absens.

La amistad no es pues otra cosa, como señala Cicerón en *Lael.* 6, 20, que el vínculo más sagrado entre los seres humanos: est enim amicitia nihil aliud nisi omnium diuinarum humanarumque rerum cum beneuolentia et caritate consensio²⁴. Es un valor considerado incluso por los fríos corazones de los bárbaros, según se nos dice en *Pont.* 3, 2, 98-100:

... laudarunt omnes facta piamque fidem.
 Scilicet hac etiam, qua nulla ferocior ora est,
 nomen amicitiae barbara corda mouet.

(... Todos alabaron estos hechos y la piadosa fidelidad. Sin duda, también en este litoral, más salvaje que el cual no hay ningún otro, el nombre de la amistad conmueve los corazones de los bárbaros).

24 “Comunidad de pensamientos y sentimientos sobre todo lo divino y lo humano acompañada de buena voluntad y cariño”.

Por eso reprocha a todos aquellos que considera o consideraba amigos el que no le escriban e imagina un *mundus inuersus*, les narra los *adynata*, unas veces de manera enumerativa, otras, con elementos mitológicos o naturalísticos que, en cualquier caso, trastocan los parámetros de la leyenda o del universo, paradojas que creería posibles antes que reconocer que lo han olvidado o traicionado. Sirvan de ejemplo *Trist.* 1, 8, 1-10, una mixtura de elementos fluviales y meteorológicos²⁵:

In caput alta suum labentur ab aequore retro
 flumina, conuersis Solque recurret equis:
 terra feret stellas, caelum findetur aratro,
 unda dabit flammās, et dabit ignis aquas,
 omnia naturae praepostera legibus ibunt,
 parsque suum mundi nulla tenebit iter,
 omnia iam fient, fieri quae posse negabam,
 et nihil est, de quo non sit habenda fides.
 haec ego uaticinor, quia sum deceptus ab illo,
 laturum misero quem mihi rebar opem.

(De nuevo fluirán hacia atrás desde el mar hasta su nacimiento los profundos ríos y el Sol, dando la vuelta a sus caballos retrocederá; la tierra tendrá estrellas, el arado se hendirá en el cielo, el agua producirá llamas y el fuego agua; todo irá contra las leyes de la naturaleza, y ningún cuerpo seguirá la ruta que le fue asignada; se realizarán ya todos los fenómenos que creía hasta hoy imposibles y nada hay que no deba encontrar crédito. Hago estas predicciones porque me ha decepcionado aquel que yo creía que me iba a ayudar en mi desgracia).

25 Es muy ovidiano el uso hiperbólico de la figura de los *impossibilia*. Cf. *Trist.* 4, 1, 57-59; 4, 7, 11 y ss.; 5, 4, 7-12; 5, 9, 35; 5, 12, 7-8; 5, 13, 20-25; *Pont.* 1, 5, 85; 2, 2, 5; 2, 4, 25; 2, 10, 5 y ss.; 3, 5, 39-44; 4, 5, 43. Vid. Dutoit, E., *Le thème de l'adynaton dans la poésie antique*, París, 1936; Villalba de la Güida, I., "En las fronteras del "adynaton": lo imposible como recurso poético-retórico en la elegía latina", *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios Latinos*, 30, 2010, págs. 77-99.

Ovidio manifiesta con frecuencia ese temor a la indiferencia de su público y de sus próximos, pues la distancia, por más que el cariño no se apague, merma los lazos afectivos, “interrumpe –según Arist. *EN* 1157b10– sus manifestaciones y si la ausencia se prolonga, la amistad puede caer en el olvido; de ahí la expresión *el silencio rompe a menudo la amistad*”²⁶.

Los perdona, pero su actitud, reprensible y despechada, le sirve al poeta para plasmar imágenes tan del gusto ovidiano como la del herido por la cólera del César –*ira Caesaris*– o el golpeado por su rayo –*ignibus ictus*–²⁷ o la del muro y su derrumbamiento que veíamos en *Pont.* 3, 2, 9-12:

Cum feriant unum, non unum fulmina terrent
iunctaque percusso turba pauere solet.
Cumque dedit paries uenturae signa ruinae,
sollicito uacuum fit locus ille metu.

(Aunque hieran a uno solo, los rayos aterran a más de uno y la multitud que rodea al herido suele espantarse. Cuando un muro ha dado muestras de un pronto derrumbamiento, se queda el lugar vacío por el miedo y la preocupación).

Todos merecen su reconocimiento, pero el remitente es sensato y consciente de que su amistad puede perjudicarles, por lo que no hace mención expresa de su nombre²⁸. Sirva de muestra la que dirige a Mesalino (*Trist.* 4, 4, 23-26):

26 Vid. Paglialunga, E., “Formas de amistad en la novela griega”, *Circe de clásicos y modernos* [en línea], <http://www.scielo.org.ar>.

27 Cf., entre otros, *Trist.* 1, 1, 81; 1, 3, 11 y 85; 1, 5, 5; 2, 125 y 179; 3, 4, 6; 3, 8, 40; 3, 11, 18 y 72; 4, 3, 69; 5, 2, 53; 5, 3, 31. *Pont.* 1, 7, 46; 2, 2, 19 y 120; 2, 3, 61; 2, 5, 11; 3, 1, 52; 3, 3, 83; 4, 9, 52, etc.

28 Son abundantes las composiciones en que el destinatario no se expresa con nombre propio, si bien es identificable, por lo que no es prueba de que se omita en todos los casos con ese propósito. Véanse *Trist.* 1, 5, 5; 1, 7; 1, 9; 3, 4; 3, 5; 3, 6; 4, 4; 7; 5, 4; 5, 6; 5, 9; 5, 13; *Pont.* 3, 6; 4, 3.

nec noua, quod tecum loquor, est iniuria nostra,
 incolumis cum quo saepe locutus eram.
 quo uereare minus ne sim tibi crimen amicus,
 inuidiam, siqua est, auctor habere potest.

(Ni constituye una ofensa nueva el hecho de hablar contigo, con quien solía hablar a menudo antes de ser condenado. Para que no temas que el hecho de ser yo tu amigo vaya a suponer para ti un delito, si es que esto origina alguna odiosidad, la debe tener tu padre).

O el encabezamiento de la carta a su amigo Cota (*Trist.* 4, 5, 1-6), todo un canto a la amistad y la vida en familia, donde le expresa eterno agradecimiento por una lealtad poco frecuente (vv. 13-14: certe ego, si sineres, titulum tibi reddere uellem, / et raram famae conciliare fidem; “por cierto que yo, si me lo permitieras, querría rendirte homenaje y dar a la notoriedad una lealtad tan poco frecuente”) con la imagen de una nave, tan real como metafórica²⁹:

O mihi dilectos inter pars prima sodales,
 unica fortunis ara reperta meis,
 cuius ab adloquiis anima haec moribunda reuixit,
 ut uigil infusa Pallade flamma solet;
 qui ueritus non es portus aperire fideles
 fulmine percussae confugiumque rati;

(¡Oh tú, que ocupas el primer lugar entre mis queridos compañeros, único refugio encontrado para mis desventuras, por cuyas exhortaciones ha revivido esta alma mía moribunda, como suele reavivarse el fuego que vela al vertírsele aceite! Tú, que no tuviste miedo de abrir un buen puerto seguro y un refugio a la nave alcanzada por el rayo).

²⁹ Cf. *Trist.* 1, 2, 81 y ss.; 3, 4, 15-16; 5, 6, 45-46; 5, 9, 17-19; *Pont.* 2, 3, 25 y ss.; 3, 2, 5-6; 4, 3, 5-6. Vid. asimismo Cucchiarelli, A. “La nave e l’esilio (allegorie dell’ultimo Ovidio)”, *Materiali e Discussioni per l’analisi dei testi classici*, 38, 1997, págs. 215-224.

Imagen marina, que concuerda perfectamente con la concepción de sus tempestuosas circunstancias y de su condena como un naufragio existencial³⁰, y que continúa evocando a partir del verso 19 donde, con regocijo por esa amistad mutua y noble que no ha caído en el posible y tan habitual olvido (vv. 17-18: *quod licet et tutum est, intra tua pectora gaude / meque tui memorem teque fuisse pium*)³¹, solicita que no deje de prestarle la ayuda que tanto necesita en esa expatriación que en nada difiere de la muerte:

utque facis, remis ad opem luctare ferendam,
dum ueniat placido mollior aura deo;
et tutare caput nulli seruabile, si non
qui mersit Stygia subleuet illud aqua;
teque, quod est rarum, praesta constanter ad omne
indeclinatae munus amicitiae. (*Trist.* 4, 5, 19-24)

(Esfuézate con los remos, como lo vienes haciendo, a fin de prestarme ayuda, hasta que, aplacado el dios, llegue una brisa más suave, y defiende esta cabeza que a ningún otro puede salvar, si no la levanta el que la sumergió en el agua Estigia. Y tú (cosa bastante rara) dedícate constantemente a cumplir todos los deberes de una inquebrantable amistad).

Expatriación y nave que sirven por igual para probar y afianzar la verdadera amistad, porque es en el infortunio donde mejor se manifiesta (*Trist.* 1, 5, 17-18): *si tamen haec nauis uento ferretur amico, / ignoraretur forsitan ista fides*³². Y que se repite una vez más, junto con la del cuello bajo el yugo quebrado, en los versos finales de *Trist.* 5, 2, 39-42, dirigida a su esposa:

30 Vid. Cristóbal, V., "Tempestades épicas", *Cuadernos de Investigación Filológica*, 14, 1988, págs. 125-148.

31 "Esto sí está permitido –y es seguro–: alégrate en tu corazón de que yo no te haya olvidado y de que tú hayas sido un fiel amigo".

32 "A lo mejor, si esta nave hubiera sido empujada por un viento favorable, no hubiera llegado a conocer esta fidelidad".

Me miserum! Quid agam, si proxima quaeque relinquunt?
 Subtrahis effracto tu quoque colla iugo?
 Quo ferar? unde petam lassis solacia rebus?
 Ancora iam nostram non tenet ulla ratem.

(¡Desdichado de mí! ¿Qué puedo hacer, si todos los más cercanos me abandonan? ¿También tú sustraes el cuello al quebrado yugo? ¿Adónde iré? ¿Dónde puedo buscar consuelo para mi difícil situación? Ya ningún ancla retiene mi nave).

El poeta, en muchas elegías de forma explícita, reclama cosas honestas a sus amigos: escucha y asistencia. Su situación es insostenible y mucho más si ninguno de los que pueden intermediar está dispuesto a hacerlo. Y de vez en vez se escuda en el tópico de *Fortuna mutabilis*. Advierte que nada es definitivo, que nadie es más que nadie, ni para el desamparo ni para jactarse ante la desgracia ajena, porque son caprichosos y tornadizos los hados (*Trist.* 5, 8, 15-18):

Passibus ambiguus Fortuna uolubilis errat
 et manet in nullo certa tenaxque loco,
 sed modo laeta uenit, uultus modo sumit acerbos,
 et tantum constans in leuitate sua est.

(La voluble Fortuna va de acá para allá con pasos indecisos y no permanece segura y estable en ningún lugar, sino que unas veces anuncia cosas alegres y otras asume un semblante terrible y sólo es constante en su propia inestabilidad).

Nadie por encima de nadie, porque, tal como amonesta a un malvado y traidor amigo en *Pont.* 4, 3, 49-50: Ludit in humanis diuina potentia rebus / et certam praesens uix feret hora fidem³³.

³³ "El poder divino juega con las cosas humanas y apenas una sola hora ofrecerá una garantía segura".

Nadie más privilegiado que nadie, continúa argumentando con enojo y convicción, (*Pont.* 4, 3, 31-36), porque:

Haec dea non stabili quam sit leuis orbe fatetur,
 quae summum dubio sub pede semper habet.
 Quolibet est folio, quauis incertior aura.
 Par illi leuitas, improbe, sola tua est.
 Omnia sunt hominum tenui pendentia filo
 et subito casu quae ualuere ruunt.

(Esta diosa [Fortuna], que tiene siempre la cumbre más alta bajo su inseguro pie, confiesa cuán inconstante es con su rueda inestable. Es más incierta que cualquier hoja, que cualquier brisa. Malvado, sólo tu inconstancia es igual a ella. Todas las cosas humanas penden de un hilo delgado y lo que fue estable se derrumba súbitamente).

Tal es el argumento, pero no se le escapa que la realidad es, por lo general, otra: (*Pont.* 2, 3, 23-24): “no se estima a nadie sino a quien la Fortuna es favorable, la cual, tan pronto como truena, ahuyenta todo lo que está cerca”:

Diligitur nemo, nisi cui Fortuna secunda est.
 Quae simul in tonuit, proxima quaeque fugat.

La amistad es un sagrado lazo, un serio compromiso, *foedus amicitiae*, tal como acuñó Catulo en 109, 6 y exige el acatamiento de sus leyes: fidelidad y reciprocidad. Los amigos han de sentir el deseo de frecuentarse y de convivir. Dichas condiciones conllevan su retribución, la gratitud y la correspondencia, monedas no de uso muy común:

Ne tamen officio memoris laedaris amici,
 parebo iussis (parce timere) tuis.
 At non parerem, nisi me meminisse putares.
 Hoc quod non prohibet uox tua, gratus ero.
 Dumque (quod o breue sit!) lumen uitale uidebo,
 seruiet officio spiritus iste tuo. (*Trist.* 5, 9, 33-38)

(Para que no te veas perjudicado por el cumplimiento del deber de un amigo que te recuerda (¡no temas!), obedeceré tus órdenes. Pero no las obedecería, si pensaras que no me acuerdo de ti. Y algo que no puede prohibirme tu voz: te estaré agradecido, y mientras yo contemple la luz de la vida (¡ojalá que sea por poco tiempo!), este espíritu estará dedicado a los deberes que tiene contraídos contigo).

La amistad comparte con la poesía un carácter sacro y el *choro* de amigos literatos, invocados en múltiples ocasiones por el desterrado, son amados por encima de todo; por más que el remitente siente mermado su talento después de tan prolongados sufrimientos, su estima hacia ellos sigue intacta en la distancia (*Pont.* 3, 4, 67-70)³⁴:

Sunt mihi uobiscum communia sacra, poetae,
in uestro miseris si licet esse choro,
magnaque pars animae mecum uixistis, amici:
hac ego uos absens nunc quoque parte colo.

(Poetas, tengo cultos comunes con vosotros, si es que es lícito a los desgraciados estar en vuestro coro. Amigos, habéis vivido conmigo como una parte importante de mi persona: ausente os amo aún hoy igual).

Pero es frágil y defrauda como cualquier alianza entre los hombres. Ovidio –para concluir este repaso por su correspondencia escrita desde las costas estigias en búsqueda de amnistía más que ostentación de talento poético– lo ha experimentado y ha volcado en sus hemistiquios verdades tan universales como perpetuas. El mundo, resulta vergonzoso confesarlo, va tras lo provechoso: uulguis amicitias utilitate probat (*Pont.* 2, 3, 8)³⁵. Los

³⁴ Cf., entre otros, *Trist.* 3, 4b, 17-18; 5, 3, 27 y ss. y 47 y ss.; *Pont.* 1, 6, 16; 1, 8, 2; 2, 10, 17; 4, 8, 81, etc.

³⁵ Cf. Plaut. *Stich.* 522: res amicos inuen

grandes peligros pueden acabar con los vínculos de la amistad y de la clemencia, es en ellos donde se avista el amor incondicional, así nos lo adelantaba Cicerón³⁶: *amicus certus in re incerta cernitur*. La nómina de los amigos verdaderos se abrevia cuando el riesgo asoma: *nil nisi quod prodest carum est* (*Pont.* 2, 3, 15: “no resulta estimable nada más que lo que aprovecha”). Tal vez no pueda ser de otra manera, por más que la amistad sea provechosa, pero no interesada. Pero siempre podremos contar con algún nombre *–unus et alter–* que corrobore la conocida expresión latina de que el amigo es la mejor defensa: *amicus fidelis protectio fortis; qui autem inuenit illum, inuenit thesaurum*; o la idea ciceroniana (*Off.* 2, 30) de que nada más precioso que una amistad incondicional y pura: *certum igitur hoc sit idque et primum et maxime necessarium, familiaritates habere fidam amantium nos amicorum et nostra mirantium*³⁷.

Bibliografía

ALVAR EZQUERRA, A., *Exilio y elegía latina entre la Antigüedad y el Renacimiento*, Universidad de Huelva, 1997.

BELTRÁN SERRA, J., “La amistad y el amor en el epistolario de Séneca”, *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios Latinos*, 28, núm. 1, 2008, págs. 17-41.

BOUYNOT, Y., *La poésie d’Ovide dans les oeuvres de l’exil*, París, Tesis Doctoral, 1957.

BURTON, P., “Amicitia in Plautus: A study of Roman friendship processes”, *American Journal of Philology*, 125, 2004, págs., 209-243.

CLAASSEN, JO-M., *Ovid Revisited: The Poet in Exile*, London, Bristol Classical Press, 2008.

36 Senario yámbico de Ennio citado por el autor en *Lael.* 17, 64.

37 “Considérese cierto y como lo más necesario y primordial el tener amigos fieles que sientan estimación verdadera por nosotros y gocen de nuestros éxitos”.

CRISTÓBAL, V., "Tempestades épicas", *Cuadernos de Investigación Filológica*, 14, 1988, págs. 125-148.

CUCCHIARELLI, A. "La nave e l'esilio (allegorie dell'ultimo Ovidio)", *Materiali e Discussioni per l'analisi dei testi classici*, 38, 1997, págs. 215-224.

DUTOIT, E., *Le thème de l'adynaton dans la poésie antique*, París, 1936.

FUSI, A., "Marziale e la fama di Ovidio (nota a Mart. 5, 10)", *Rivista di Filologia e di Istruzione Classica*, 128 (3), 2000, págs. 313-322.

DUGAS, G., *L'amitié antique*, París, Alcan, 1894.

GARCÍA FUENTES, M^a. C., "Reflexiones de Ovidio sobre la poesía en sus elegías del destierro", *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios Latinos*, 15, 1998, págs. 195-206.

GARETH D. W., *Banished Voices: Readings in Ovid's Exile Poetry*, Cambridge, Cambridge University Press, 1994.

GONZÁLEZ VÁZQUEZ, J., *Ovidio. Tristes-Pónticas*, Madrid, Gredos, 1992.

--., "La conciencia de autor y su obra literaria. Plauto, Terencio, Horacio (*Epist.* I, 20) y Ovidio (*Tristia*)", *Interférences. Ars scribendi* [en línea], núm. 6, 2012. <http://interferences.revues.org/144>.

--., *La poética ovidiana del destierro*, Granada, Universidad de Granada, 1988.

--., "La imagen de la nave en las elegías ovidianas del destierro", *Studia Graecolatina. C. Sanmillan in memoriam dicata*, Granada, 1988, págs. 219-232.

HELZLE, M., 'Sabinus in Ovid's Exile Poetry.' *Scholium*, 14, 2005, págs. 43-51.

HUNTER, R. J., "Horace on friendship and free speech", *Hermes*, 113, 1985, págs. 480-490.

KILPATRICK, R. S., *The poetry of friendship: Horace, Epistles I*, University of Alberta Press, 1986.

LANA, I., "L'amicizia secondo Seneca", *Incontri con Seneca*, Bologna, 2001, págs. 209-219.

LUISI, A., *Lettera ai posteri Ovidio, Tristia 4, 10*, Bari, Edipuglia, 2006.

LUISI, A.-BERRINO, N.F. (eds.), *Culpa silenda*, vol. 17, Bari, Univ. Pontifica Comillas, 2002.

MALKIEL, M. R. L., *La idea de la fama en la Edad Media castellana*, México, Fondo de Cultura Económica, 1952.

MOLES, J. L., "Politics, Philosophy, and Friendship in Horace Odes 2, 7", *Quaderni Urbinati di Cultura Classica*, 1987, págs. 59-72.

MORALES HARLEY, R., "Amicitia en los poemas de Catulo", *Pensamiento Actual*, vol. 12, núm. 18-19, 2012, págs. 81-94.

NASCIMENTO, A. / Pimentel, M. C. (coord.), *Ovidio, exílio e poesia: leituras ovidianas no bimilenário da "relegatio": colóquio internacional, Lisboa 2007, Junho 21*, Lisboa, Centro de Estudos clássicos, 2007.

PAGLIALUNGA, E., "Formas de amistad en la novela griega", *Circe de clásicos y modernos* [en línea], <http://www.scielo.org.ar>.

PIASTRI, R., *L'elegia della città: Roma nella poesia elegiaca di Ovidio*, Vercelli, Mercurio, 2004.

ROSATI, G., "L'esistenza letteraria. Ovidio e l'autocoscienza della poesia", *Materiali e Discussioni per l'analisi dei testi classici*, 2, 1979, págs. 101-136.

RODRÍGUEZ DONÍS, M., "La amistad en Cicerón: crítica del utilitarismo", *Fragmentos de Filosofía*, núm. 5, 2007, págs. 81-113.

RUIZ DE ELVIRA, A., *Ovidio, Metamorfosis*, Madrid, Alma Mater, 1988.

SOMERVILLE, T., *Ovid and the Tradition of Exile Elegy*, Harvard University, 2007.

VILLALBA DE LA GÜIDA, I., "En las fronteras del "adynaton": lo imposible como recurso poético-retórico en la elegía latina", *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios Latinos*, 30, 2010, págs. 77-99.

AURELIO GONZÁLEZ OVIES
UNIVERSIDAD DE OVIEDO